



CAPÍTULO 5

GUERRA DE DESGASTE Y LA MANIOBRA DE APROXIMACIÓN INDIRECTA

A. Generalidades

El Almirante Raoul Castex en el desarrollo de sus “Teorías Estratégicas” nos dice que la Maniobra Estratégica Operacional es un procedimiento, una obra creadora por excelencia, que recurre a la imaginación y la voluntad, con la finalidad de mejorar las condiciones de lucha y aumentar el rendimiento de los esfuerzos.

Para él, Maniobrar era en esencia: “Realizar movimientos acertados para crear una situación favorable” (Castex 1938: 5-6).

En el libro “El Arte de la Guerra” de Sun Tzu, encontramos algunas consideraciones generales en relación con la Maniobra Estratégica Operacional, las cuales nos permiten comenzar el análisis de los dos conceptos de este capítulo. Al respecto, Sun Tzu nos dice que:

En combate sólo existen dos fuerzas de ataque, la directa o normal y la indirecta o extraordinaria, mientras que su combinación crea una serie interminable de maniobras.

A su vez, estos dos tipos de fuerzas se reproducen mutuamente y su interacción, como la de dos anillos entrelazados, es interminable. ¿Quién sería capaz de determinar donde comienza uno y termina el otro? (Sun Tzu 2005: 134)

Así pues, consideraremos que la Maniobra Estratégica Operacional puede tener dos características en su ejecución; una directa a la que denominaremos Guerra de Desgaste, y otra indirecta a la que llamaremos Maniobra de Aproximación Indirecta. Ambas pueden ser combinadas de acuerdo con las circunstancias y habilidad del Comandante para apreciar la situación estratégica y determinar la ejecución de un curso de acción.

Si bien la combinación de las dos características es infinita, como dice Sun Tzu, lo que caracteriza a cada una de ellas en su forma pura es:



- A la Guerra de Desgaste, el choque frontal incidiendo en la parte material;
- Y a la Maniobra de Aproximación Indirecta, la sorpresa incidiendo fundamentalmente en los flancos o en la retaguardia, buscando la dislocación psicológica del Comandante enemigo.

B. La Guerra de Desgaste

Para poder tener una idea clara de esta característica de ejecución de la Maniobra Estratégica Operacional, la explicaremos en su forma pura. Para ello, tomaremos la descripción que hace sobre ella Edward Luttwak en su libro “Estrategia, La Lógica de Guerra y Paz”, el cual nos dice lo siguiente:

La guerra de desgaste se emprende con métodos industriales. El enemigo es considerado como una mera disposición de blancos, y el éxito se obtiene por efecto acumulativo de poder de fuego superior y gran capacidad material hasta llegar a destruir el inventario completo de blancos, a menos que la retirada o rendición terminen con el proceso, como normalmente es el caso.

Cuanto mayor sea el contenido de desgaste de determinado estilo de hacer la guerra, mayor importancia tendrán las técnicas rutinarias de adquisición de blancos, movimiento y reabastecimiento, además de un repertorio táctico reiterativo, y menor será la necesidad de aplicar algún método operacional. Siempre que las fuerzas con poder de fuego tengan dentro de su alcance los blancos estáticos (líneas de trincheras, ciudades) o fuerzas enemigas que deben permanecer concentradas para conseguir sus propósitos, y la superioridad material se mantenga sin sombra de duda aplicando el poder de fuego en forma apropiada y calidad suficiente, la victoria queda matemáticamente asegurada.

Se comprende que el desgaste recíproco causado por el enemigo tendrá que ser absorbido. No puede vencerse en este estilo de guerra si no se cuenta con absoluta superioridad en la capacidad de producir desgaste; nunca la victoria será barata en cantidad de bajas ni de pérdidas materiales, en relación con el potencial enemigo.

Por supuesto que no existe la guerra de desgaste en estado puro, enteramente despojada de ardides y artimañas y reducida a un proceso industrial, pero los ejemplos de contiendas con alto contenido de desgaste incluyen la lucha de trincheras de la I Guerra Mundial, en muchas de cuyas batallas predominaron los enfrentamientos de fuerza bruta simétrica entre las respectivas artillerías; el intento de la Luftwaffe de derrotar a la Real Fuerza Aérea británica en 1940 buscando deliberadamente el combate aéreo (en este caso la percepción alemana de su propia superioridad material fue errónea, a causa de la distancia, la calidad del Spitfire y la excelencia de los pilotos británicos).

La batalla de El Alamein, y la mayoría de las que siguió librando Montgomery, donde el enemigo era primero sometido a una barrera de fuego de artillería muy superior y luego al asalto frontal de la infantería, antes que le pasaran por encima los blindados; la campaña submarina germana de 1941-1943, cuyo objetivo fue ganar la guerra mediante la reducción del tonelaje de la marina mercante de ultramar por debajo del mínimo necesario para sostener el esfuerzo bélico; la campaña aliada en Italia (después de la fallida maniobra



de Anzio), que degeneró en una demoleadora acción frontal de muy lento progreso; el bombardeo aéreo de Alemania y Japón, dirigido ostensiblemente al desgaste industrial, pero en realidad efectuado contra viviendas urbanas; el concepto de Eisenhower de una ofensiva de frente amplio luego de la irrupción de Normandía, que Patton trastornó cada vez que pudo. (Luttwak 1992: 89-90)

Esencialmente la Guerra de Desgaste se resumiría en un problema aritmético, es decir, prevalecería la magnitud de fuerzas en relación con las del enemigo para aplicar este método. Pero la historia nos ilustra con algunos ejemplos decepcionantes. Los majestuosos ataques de la aviación aliada sobre Alemania sólo obtuvieron un lento efecto acumulativo sobre la eficiente y flexible industria del III Reich. Los masivos ataques de los submarinos alemanes en la denominada Guerra del Atlántico en la Segunda Guerra Mundial no lograron hundir más tonelaje del que el adversario era capaz de reponer (Pertusio 2005: 189).

La característica de la Guerra de Desgaste es que: “Se paga el total del costo pero a bajo riesgo” (Luttwak 1992: 91). Aunque hay que considerar que una gran acumulación de bajas y daños en un frente a lo largo de un determinado lapso puede dar lugar a una tenaz y masiva acción defensiva del enemigo, corriendo la Guerra de Desgaste el riesgo de invertir su sentido y tornarse inaceptable para el atacante (Pertusio 2005: 189).

C. La Maniobra de Aproximación Indirecta

En relación con la Maniobra de Aproximación Indirecta, consideremos a Sun Tzu cuando nos dice que: “Nada es más difícil que el arte de la maniobra. Lo difícil en la maniobra es convertir la ruta desviada en la más directa, y transformar la desgracia en ventaja. De este modo marcha por una ruta indirecta, y distrae al enemigo seduciéndolo con algún señuelo. Con esto podrás comenzar el camino después de él, y llegar antes que él” (Sun Tzu 2005: 146). El Comandante que sea capaz de efectuar sus maniobras de esta manera entiende la estrategia de lo directo y lo indirecto.

En toda batalla, es importante considerar que el método directo puede ser empleado para establecer contacto, pero los métodos indirectos serán necesarios para garantizar la victoria (Sun Tzu 2005: 133).

En relación con lo descrito por Sun Tzu, encontramos que el Capitán del ejército británico Sir Basil Henry Liddell Hart, en su libro “Estrategia de Aproximación Indirecta”, efectúa un análisis de las principales maniobras realizadas desde el inicio de la historia militar hasta la Segunda Guerra Mundial, para posteriormente desarrollar su teoría sobre la “Estrategia de Aproximación Indirecta”.

Esta Estrategia de Aproximación Indirecta desarrollada por Liddell Hart, por tratarse de una maniobra, es comúnmente llamada hoy Maniobra de Aproximación Indirecta, la cual se corresponde con la combinación de los Esfuerzos en la Maniobra Estratégica Operacional.



A manera de aclaración, debemos decir que esta Maniobra de Aproximación Indirecta no debe ser confundida con la Estrategia Indirecta desarrollada por el general André Beaufre en su libro "Introducción a la Estrategia", en el cual nos precisa que:

La diferencia esencial entre la aproximación indirecta y la estrategia indirecta no reside sólo en el carácter geográfico de la "aproximación" que hemos visto anteriormente. En efecto la aproximación indirecta busca la victoria militar. Es únicamente su preparación la que es indirecta. Por ello he incluido la aproximación indirecta en la estrategia directa. La estrategia indirecta es aquella que espera lo esencial de la decisión de otros medios distintos a la victoria militar. (Beaufre 1977: 101)

Liddell Hart, en su teoría, critica el choque frontal, es decir, la Guerra de Desgaste pura. Recomienda una adecuada concepción de la Maniobra Estratégica Operacional para obtener el mejor resultado a un costo menor, a pesar de contar con superioridad de medios en relación con el enemigo.

A través de un análisis histórico nos muestra cómo los grandes jefes han optado por una aproximación indirecta contra el enemigo, aunque fuera más dificultosa; prefirieron las condiciones geográficas más desfavorables, tales como el cruce de montañas, desiertos o pantanos, antes que asumir el riesgo de un fracaso derivado de un choque frontal producto de una aproximación directa (Pertusio 2005: 190).

Afirma que el objetivo de la estrategia debe ser conducir la batalla en las mejores circunstancias posibles. La perfección de la estrategia sería el producir una decisión a favor, sin una importante pelea (Liddell Hart 1974: 346).

Recomienda ejecutar acciones de distracción, tales como ataques sobre la retaguardia, interceptación de las líneas de comunicaciones, empleo de señuelos, etc., que induzcan al enemigo a ejecutar movimientos en falso, con la finalidad de ocasionarle un desbalance temporal que limite su libertad de acción y lo lleve al colapso.

Este colapso debe provenir de la dislocación, fundamentalmente en el aspecto psicológico del Comandante enemigo, como resultado de la impresión de sentirse atrapado (Liddell Hart 1974: 349-350).

Lograr la dispersión de las fuerzas enemigas debe ser un objetivo primario, y usualmente para asegurar esto las propias fuerzas deben ser dispersadas intencionalmente. Luego, se debe procurar una rápida concentración en el lugar planeado buscando la superioridad. Según Liddell Hart:

Los principios de guerra, no sólo uno de ellos, pueden condensarse en una sola palabra: concentración. Pero en verdad es preciso ampliar el término diciendo que se trata de concentración de fuerzas contra la debilidad. Y para que esta explicación tenga un valor positivo, es necesario añadir que la concentración de fuerzas contra la debilidad depende de la dispersión de la potencia del enemigo, lo cual a su vez es producido por una distribución de nuestra propia potencia que da la apariencia, y efecto parcial, de dispersión. **Nuestra**



dispersión, la dispersión enemiga, nuestra concentración, tal es la secuencia; y cada una de ellas es complemento de la que precede. La verdadera concentración es el fruto de una dispersión calculada. (Liddell Hart 1974: 357-358)

Un ejemplo de la Maniobra de Aproximación Indirecta y del efecto físico y psicológico que tiene la concentración y dispersión se puede encontrar en la Segunda Guerra Mundial, en la invasión alemana a Francia en mayo de 1940 narrada por el Mariscal de campo alemán Erich von Manstein en su libro "Victorias Perdidas", el cual nos dice que:

La concepción del plan alemán era simple, atrevido y tenía en cuenta las nuevas ideas de la guerra con tanques y vehículos que les permitía profundizar su movilidad y concentración. En estos novedosos conceptos estaban bien entrenados los alemanes, pero no así los franceses que confiaban la defensa de su país a la Línea Maginot. Los alemanes se dividieron en tres grupos. El grupo de Ejército "B" bajo las órdenes del general von Bock, golpearía frontalmente al enemigo en el norte, en Holanda, con veintinueve divisiones incluyendo tres de tanques. Su misión era atraer y retener a los aliados y hacerlos pensar que el ataque principal se consolidaría en ese frente.

El grupo de Ejército "C", comandado por von Leeb, disponía de diecinueve divisiones, sin Panzers y quedaría emplazado frente a la línea Maginot con el objeto de retener a las numerosas divisiones francesas allí dispuestas. El grupo "A" sería el que llevaría el peso del ataque. Se introduciría con cuarenta y cinco divisiones incluyendo siete divisiones de tanques Panzers, atacando sorpresivamente por el impenetrable bosque de las Ardenas, porque era la línea de menor expectativa francesa y por donde eran más débiles las defensas. Para luego marchar hacia las costas del Canal de la Mancha y encerrar por la retaguardia a las fuerzas aliadas, que estarían combatiendo contra el grupo "B". (Manstein 1994: 94-126)

Al respecto de esta diferencia en la concepción actualizada de doctrinas de combate por los alemanes en relación con los aliados, el mariscal Montgomery menciona que las potencias ganadoras de la Primera Guerra Mundial, en especial Francia, no desarrollaron las nuevas armas que se vislumbraban y que ellas mismas habían utilizado en la gran guerra, porque la victoria generó en ellas complacencia y mediocridad que perjudicó el desarrollo de las ideas militares.

Los franceses, en el momento de la invasión, poseían una fuerza aérea inferior a la alemana, pero en cuestión de tanques tenían aun más que los germanos. El problema no consistía en la calidad ni cantidad de medios, sino en cómo serían utilizados. No son los recursos económicos o militares los únicos determinantes de las guerras. La política, la estrategia y las fuerzas morales son esenciales para el éxito, y Montgomery decía que:

Las ideas y teorías de unos pocos soldados, tales como el capitán Basil Liddell Hart y el general John Fuller, quienes argüían que la lucha en el futuro no estaría dominada por la defensiva, fueron ignoradas por quienes detentaban la autoridad en Inglaterra y Francia; en ambos países, equipo e instrucción estaban a un nivel muy bajo en 1939. Los franceses construyeron la línea Maginot para proteger su frontera con Alemania, una línea de fortificaciones defensiva que habría sido inexpugnable en la guerra de 1914-1918,



pero que no tenía lugar en la nueva concepciones tácticas. Solamente en Alemania fueron cuidadosamente estudiados los escritos del general Fuller y Liddell Hart por aquellos como Guderian que tenían autoridad, y luego aplicados con buenos resultados, como habían de aprender amargamente las naciones de Europa en la primavera de 1940, cuando la Blitzkrieg llegó al Oeste. (Montgomery 1969: 502)

Luttwak considera que muchos Comandantes toman decisiones paradójicas (contrarias al sentido común) en la elección de la ejecución de sus maniobras. Estas decisiones, nos dice, se justifican si el Comandante tiene la convicción de que el enemigo va a ser sorprendido, y dejado sin la capacidad de reaccionar con la rapidez y la contundencia necesarias por no encontrarse preparado (Luttwak 1992: 8).

En el ejemplo anterior, el ataque alemán se produjo por el bosque “impenetrable” de las Ardenas, que era la línea francesa de menor expectativa. Por otro lado, la dispersión de fuerzas alemanas produjo una dispersión de las fuerzas aliadas, dejando un inmenso terreno a la movilidad de las divisiones Panzer concentradas en la línea de ataque del grupo “A”.

La acción paradójica, o de la línea de menor expectativa, se contrapone a la acción por sentido común o del mínimo esfuerzo, que es una decisión usual en los comandantes cuyas fuerzas son, o creen serlo, en su conjunto superiores a las del enemigo. Contar con un ejército poderoso los hace conducirse por métodos muy simples y con el mínimo riesgo de organización. Quienes poseen mayor debilidad material tienen buenas razones para temer al choque directo y pueden obtener el máximo beneficio recurriendo a una conducta paradójica auto debilitante, siempre que les sirva para asegurar la sorpresa y quizás lograr la victoria (Luttwak 1992: 16).

Si bien la Maniobra de Aproximación Indirecta busca romper el balance del enemigo explotando elementos como movimiento y sorpresa, las decisiones paradójicas abarcan un área mayor que no se restringe sólo a quien introduce un movimiento hacia la retaguardia o a las vías de comunicaciones.

Es importante precisar que si un país ha tenido una conducta de aproximación indirecta como modo usual de conducir la guerra, finalmente puede ser estudiado por sus enemigos y ser neutralizado.

En relación con lo anterior, por ejemplo, Luttwak afirma que, en el caso de los conflictos en los que ha participado Israel, éste se ha caracterizado habitualmente por la búsqueda permanente de esta línea de mínima expectativa, mediante acciones paradójicas, evitando sistemáticamente el choque directo tanto para limitar el número de bajas como para contrapesar la inferioridad real en sus medios (Luttwak 1992: 17).

En estas acciones de guerra, Israel ha optado por aceptar deliberadamente su propio debilitamiento e incremento del riesgo de organización; de esta manera, derrota a sus enemigos tomándolos por sorpresa, ya sea porque el potencial de los mismos no se



hallaba desplegado totalmente en el lugar, o porque sus fuerzas no estaban material o moralmente preparadas para el combate.

Pero los enemigos de Israel comenzaron a estudiar su modo indirecto de acción anticonvencional y fueron aprendiendo a desconfiar de las estimaciones de movimientos israelíes basadas en lo que el sentido común indicaba como el mejor modo de acción disponible, hasta que, en la guerra del Líbano de junio de 1982, los sirios no fueron de ningún modo sorprendidos por el intento israelí de avanzar hacia su retaguardia siguiendo los peores caminos de montaña y lograron bloquearlos.

Pero lo trascendental es que el siguiente movimiento israelí fue el lanzamiento de una ofensiva muy directa, masiva y frontal por parte sus divisiones blindadas en el valle del Líbano, el cual no pudo ser previsto por los sirios que contemplaron incrédulos, sin poder reaccionar.

Luttwak concluye que los israelíes habían decidido en esta oportunidad sacrificar toda esperanza de lograr la sorpresa con una Maniobra de Aproximación Indirecta y atacaron frontalmente a plena luz del día para sorprender a los sirios, los cuales no esperaban este accionar. Para ese momento, el estilo de aproximación indirecta de Israel era ampliamente conocido y, entonces, la línea de menor expectativa, que fue evaluada por ellos en esa oportunidad, fue la de un ataque directo y frontal.

Entonces, una decisión paradójica es un concepto que trasciende el de la utilización de una estrategia genérica u otra; una decisión paradójica es aquella que no responde al sentido común, buscando siempre la sorpresa de acuerdo con la línea de menor expectativa según cada circunstancia particular, la cual debe ser evaluada por el Comandante Operacional.

Sintetizando podemos decir que el Comandante Operacional debe considerar en la planificación de su Maniobra de Aproximación Indirecta que:

- Lo importante es lograr la dislocación psicológica del Comandante enemigo y su dispositivo.
-
- La victoria más decisiva carece de valor, si el vencedor se desangra para lograrla.
-
- El verdadero objetivo no es tanto buscar la batalla, como procurar una situación estratégica tan ventajosa que, en caso de no producir la decisión por sí misma, seguro la obtenga su continuación por medio de la batalla.
-
- Obtener la sorpresa dependerá de una correcta apreciación de la situación por parte del Comandante Operacional, buscando la línea de menor expectativa de acuerdo con las circunstancias particulares.



Asimismo, sobre todo el Comandante Operacional deberá tener en cuenta que sólo la capacidad de los medios no determina la estrategia, y que le compete a él determinar lo que es eficazmente posible de realizar con los medios que dispone. (Defarges 1999: 158).

En conclusión, La Maniobra de Aproximación Indirecta es la inteligente combinación de Esfuerzos que procura la victoria a un menor costo. Si se es el más fuerte, no hay por qué dejar de buscar la forma de la Maniobra Estratégica Operacional (Línea de menor expectativa) que nos permita ahorrar vidas y medios.

No gana la batalla o la guerra quien cause más bajas al enemigo, sino quien consiga desconcertarlo y quebrar su voluntad de lucha, actuando principalmente sobre la mente del Comandante enemigo (Pertusio 2005: 195).

MANIOBRA ESTRATÉGICA OPERACIONAL

La Maniobra Estratégica Operacional comprende dos estilos de guerra

LA MANIOBRA DE APROXIMACIÓN INDIRECTA	GUERRA DE DESGASTE
<p>Consiste en eludir la mayor fortaleza del enemigo y luego aplicar selectivamente la superioridad contra sus presuntas debilidades físicas o psicológicas, técnicas o estructurales. Brinda la posibilidad de obtener resultados desproporcionadamente mayores a los recursos empleados, y por lo tanto da oportunidad de vencer al bando materialmente más débil. Resulta barata pero a un alto riesgo.</p>	<p>El desgaste es un proceso de naturaleza física en la que se busca el éxito con la superioridad material. Se paga el total del costo a bajo riesgo. Se caracteriza por el choque frontal.</p>

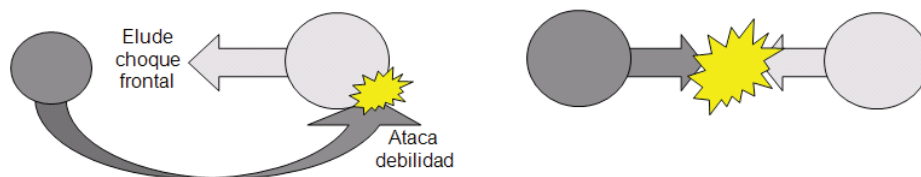


Figura 4. La Maniobra Estratégica Operacional. Estilos de Guerra